

RIMA LXV

Llegó la noche y no encontré un asilo;  
y tuve sed ... ¡mis lágrimas bebí!  
¡Y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos  
cerré para morir!

¿Estaba en un desierto? Aunque a mi oído  
de las turbas llegaba el ronco hervir,  
yo era huérfano y pobre... El mundo estaba  
desierto... ¡para mí!